

DOS OBRAS DE PÉREZ GALDOS, PÓSTUMAS: “Rosalía” y “El sacrificio”

La extensa bibliografía galdosiana acaba de enriquecerse con la integración en ella de dos creaciones de su juventud, hasta ahora desconocidas y que han sido rescatadas del olvido por dos estudiosos norteamericanos: Alan Smith, de la Harvard University, y Maryellen Bieder, acreditada hispanista y profesora universitaria de idéntica nacionalidad. Es necesario precisar algunas notas orientadoras sobre el hallazgo interesantísimo de la primera, que revela un trabajo intenso y paciente de su autor.

“Fue en el otoño de 1979 —escribe Alan Smith—, mientras consultaba los manuscritos de Galdós en la Biblioteca Nacional, cuando por primera vez noté, en el revés de una cuartilla, situaciones y nombres desconocidos por mí en la producción galdosiana de la época que estudiaba. A lo largo de aquel apasionado año académico, pude encontrar 605 cuartillas en el revés de los manuscritos de la Segunda Serie de los *Episodios Nacionales*, que ante mi asombro, iban integrando una novela del maestro español. Hacía más de un siglo que Galdós había decidido usar el revés del manuscrito de *Rosalía* como provisión de papel para la escritura de parte de las novelas de la *Segunda Serie*. Después de tanto tiempo de desmembración la novela volvía a recobrar forma”.

“A las hojas descubiertas entonces por mí, cuya numeración, con importantes lagunas, va de 81 a 1.271, pude incorporar otras 390 encontradas por Walter Pattison en el revés del manuscrito de *Gloria*, enumeradas con interrupciones de 2 a 752 y publicadas en su libro *Etapa prehistórica de “Gloria”* (Barcelona, sin fecha). Posteriormente hallé 7 cuartillas más; pero aún faltan, por lo menos, 180. Es posible que algunas estén en el revés de *Un faccioso más y algunos frailes menos*, hoy perdido”.

“Abundan en el manuscrito las tachaduras y sustituciones de palabras y frases. Las cuartillas están numeradas todas en las esquinas parte superior izquierda, cruzadas todas por una raya diagonal o una equis, están escritas en una letra relativamente regular, típica de los escritos tempranos de Galdós, lo que concuerda con la prueba aducida por Pattison, que establece la

“Rosalia” y “El sacrificio”

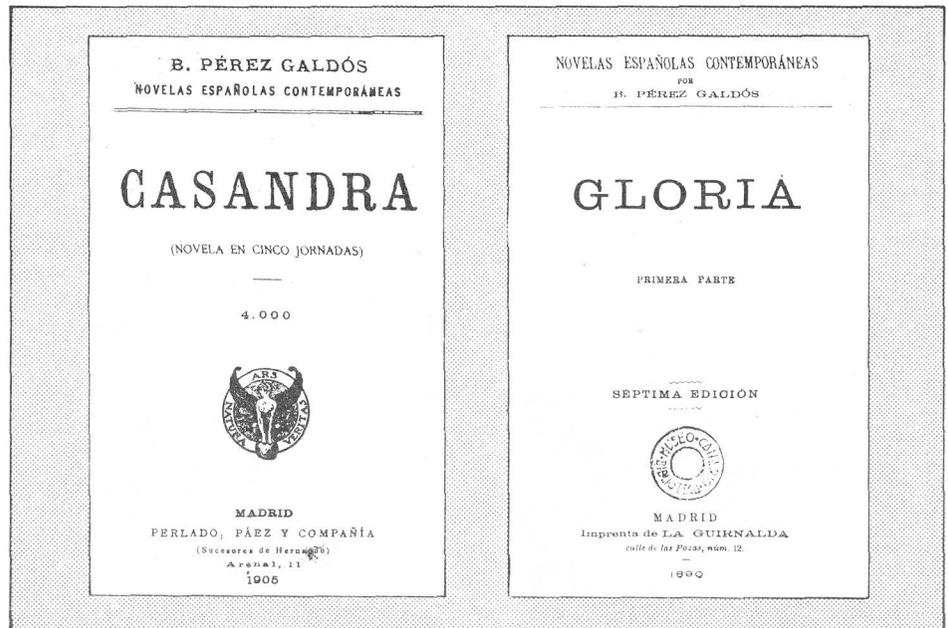
fecha del manuscrito hacia 1872. Entonces, Galdós había publicado sólo dos novelas: *La Fontana de Oro* y *El audaz*, tres, si añadimos *La sombra*”.

Se ha afirmado, por los conocedores someros o de oídas de la obra de Pérez Galdós, que *Rosalía* es el manuscrito y antesala, por así decir, de *Gloria*, lo cual, como no puede ser menos, no es más que el conocimiento superficial del contenido de la obra de Galdós, ya que la problemática que vertebra en su eje central de esta creación galdosiana, aparte del escenario en que se desarrolla, ambiente que la informa y personajes que en su ámbito accionan y reaccionan, son antípodas de los que caracterizan las estructuras de *Rosalía*, aunque su punto de arranque sea idéntica contraposición filosófica; pero las conclusiones son distintas y, sin duda, *Rosalía* en su conclusión dialéctica está más próxima a la que informa la novela *Nazarín*, pero no tiene conclusiones filosóficas iguales y ni siquiera más o menos análogas o coincidentes; pues la conclusión a que llega Galdós en la tesis planteada en *Gloria* está vuelta de espaldas a la que se desprende de la que concreta y alecciona a sus lectores en la que plantea en su magnífica creación de tesis *Rosalía*, ahora tan egregiamente recuperada por el estudioso de su creación general, Alan Smith, en un trabajo y una tarea a través de varios años de dedicación responsable y, por tanto, perfectamente planificada, por lo cual el resultado obtenido es el justo premio y recompensa, repito, a un trabajo responsable, paciente, anónimo e indeclinable en tenacidad durante muy áridas jornadas consumidas en trabajar sin desfallecimientos.

Los lectores responsables, claro está, de la obra de Pérez Galdós, en heterogénea atención para apreciar sus valores totales y no de mera oportunidad de acarreo banal, han experimentado una íntima satisfacción al poder disfrutar de la lectura y estudio de esta joya galdosiana que el hispanista norteamericano que se ha volcado sobre la investigación de la dilatada obra galdosiana, ha salvado de las tinieblas del olvido y cuya gratitud no le puede faltar ni tampoco a la acreditada Editorial *Cátedra* que con la dignidad a que tiene acostumbrados a sus lectores, no ha dudado de incorporarla a su fondo general de muy estimables otros títulos que lo integran.

Muchas sugerencias más —¿cómo no?—, desearía hacer sobre no pocas vertientes de esta creación galdosiana, tan responsablemente recuperada del escalofriante olvido; pero la falta de espacio me obliga a concretarlas todas en una:

Lean, estudien, regusten los verdaderos lectores de Pérez Galdós esta maravillosa creación de su genio y me quedarán profundamente agradecidos.



“EL SACRIFICIO”

La segunda creación de Pérez Galdós, se titula de la forma que precede a estas breves notas, y se trata de breve diálogo dramático, que data de su época de madurez, debido, también, a la paciente tarea de trabajo de investigación, de la hispanista de la Universidad de Indiana, Estados Unidos, *Maryellen Bieder*, compuesto de un acto y III escenas, con la intervención de tres personajes: don *Augusto* y de sus dos hijas, *Victoria*, monja profesora y *Carlota*, que acaba de enviudar de su reciente matrimonio con *Rafael*, de la que estaba locamente enamorada. La descubridora de esta creación de Pérez Galdós, se ha encargado de la edición del texto galdosiano en un dominical del diario madrileño “ABC”, cuyas claves ilumina con un profundo previo estudio y como final otros de *Ricardo Gullón*, el *Duque de Alba*, *Francisco Yndurain*, *Ricardo Doméneche* y *Miguel García-Posada*.

Ilustran el texto una foto de la gran intérprete de las principales obras teatrales galdosianas, doña María Guerrero, una de una escena del estreno de “*Electra*” en 1901 (acto IV); dos del estreno de “*La de San Quintín*” (21.1.1894); de “*Casandra*”, (1919); una de la escenificación de “*Fortunata y Jacinta*”, con Nati Mistral (1969); tres fotos de don Benito, de diversas edades, muy interesantes y poco conocidas y la de la pág. 50 del manuscrito de “*El sacrificio*”, de puño y letra del autor.

“ABC” ha querido de esta forma honrar y difundir, primero, la gran admiración y apoyo que su fundador, don Torcuato Luca de Tena, prestó a Pérez Galdós desde 1905 en que lanzó a la calle su difundido diario, y, segundo, contribuir a difundir, de forma adecuada, esta creación teatral galdosiana que ha sido salvada del olvido debido al entusiasta y paciente trabajo de la indicada universitaria norteamericana *Maryellen Bieder*, muy acreedora a esta merecida acogida.

Desde algunos de los minaretes a los

que en algunos atardeceres suelen subirse ciertos almuhecines para vociferar a sus feligreses la buena nueva de sus **descubrimientos** literarios, superficialmente, se ha insinuado que esta creación de Pérez Galdós, es el antecedente o notas que, más tarde, su autor desarrollaría en su obra teatral, “*La loca de la casa*”, (comedia en IV actos, estrenada en el “Teatro de la Comedia”, de Madrid, en 16.1.1893 por *María Guerrero-Emilio Thuillier*); pero esta afirmación carece de todo fundamento y base racional, porque los objetivos perseguidos por el autor en una y otra de sus creaciones son diametralmente diferentes, en sus medios expresivos y mensaje que comunican a los espectadores.

Pese a la brevedad del espacio y medios expresivos que utiliza el autor en su breve diálogo dramático de “*El sacrificio*”, la problemática anímica que, en el fondo de sus almas, mueven a las hermanas Victoria y Carlota, que giran en sus acciones y reacciones sobre un mismo eje de rotación, está planteado por medios muy dispares, aunque, eso sí, repito, partiendo de un mismo enclave de arranque ideológico.

Es un motivo de reconcomio observar cómo a caño abierto se promocionan a costa del Erario Público una cantidad de actos, en el ámbito de las letras y las artes, en general, sin que se pueda colegir cuál es el telos que se persegue con su inane realización y, en cambio, se dejen en el olvido el fomento y exteriorización a nivel de “*La Barraca*”, de Federico García Lorca, creaciones de esta clase, profundidad y alcance, para promover cultura, elevar niveles mentales bajísimos o romos y, en definitiva, enseñar a bien pensar y mejor sentir, no se promocionó.

Pero, ¿con qué medios se podrían promocionar estos nobles objetivos culturales y educadores de la pública sensibilidad?

That is the question...

Julio Jurenito